

Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad



Fundada el 9 de febrero de 1578

**Semana
Santa**
2012

León / España



SUMARIO



Saluda del Obispo	5
Saluda del Abad	7
Formarse cofrade, crecer en persona	9
El paisaje de mi Semana Santa	12
XX Aniversario de la Agrupación Musical	15
Juan de Angers y su relación con los fundadores de la Cofradía	16
Christus Iacens	19
Restauración de la talla del Cristo Crucificado	23
Plaza de Santo Martino	26
In memoriam	28
El manto de Ntra. Sra. de las Lágrimas	30
Desarrollo iconográfico de La Piedad durante el siglo XVI	32
Cuarenta años camino del Sepulcro	34
La Hermandad Universitaria de Salamanca	36

Edita: Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad. León.
Inscrita en el Ministerio de Justicia,
Reg. Gral. de Entidades Religiosas, nº 1954-SE/C.
N.I.F. G24061343.

FOTOS: Rua Estudio, Familia Piñán Gamazo, Luis Ángel Esquibel, Antonio Garrido, Mar Calzado, Antonio Herrero.

COORDINADOR: Hno. Andrés Garrido.

DEPÓSITO LEGAL: LE-439/2003

IMPRIME: ACTIVIDADES GRÁFICAS - Av.P. Isla, 103, 2º - Tfno./fax 987 272648, Móvil 670 521996 - LEÓN - ag_ignacio@telefonica.net

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
Carlos García Valverde www.garciavalverde.scoom.com

La Cofradía no comparte necesariamente ni se responsabiliza de las opiniones vertidas por los colaboradores en sus artículos.
Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa por escrito de la Cofradía.

Saluda del obispo



El Obispo de León

SALUDA A LAS COFRADÍAS DE SEMANA SANTA

Queridos Papones:

Por décima vez tengo la satisfacción de saludar a la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de León, a cada una de ellas, a sus dirigentes y miembros, y a todos los que aman esta gran manifestación popular de fe y piedad cristiana. Se acercan los días santos que conmemoran la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo y deseo a todos que encontréis en ellos la fuerza necesaria para superar las dificultades del momento y de cualquier otra circunstancia adversa. Decir Semana Santa es decir Pascua, paso de la oscuridad a la luz, del dolor al gozo, de la angustia a la esperanza, del pecado a la gracia, de la muerte a la vida.

La Semana Santa de León participa en el **Año Jubilar de la Basílica de la Virgen del Camino** con motivo del 50 aniversario de su inauguración (1961-2011). Además de la tradicional Misa de acción de gracias el domingo II de Pascua y del VII Encuentro de Cofradías y Hermandades Penitenciales de la Provincia de León el domingo de Pasión, las Bandas y Agrupaciones Musicales se han dado cita este año en el santuario de la Reina y Madre del Pueblo Leonés para ofrecerle los sonidos más queridos de la Semana Santa, juntamente con recitales y cantos polifónicos de otros grupos. Os felicito cordialmente por ello a la vez que invito a todos a participar de un modo más intenso, ganando la indulgencia jubilar con las condiciones acostumbradas de confesión, comunión y oración por las intenciones del Papa.

Pienso en este momento en las imágenes más veneradas de la Virgen María que en los días de la Semana Santa salen de las iglesias, desde el Viernes de Dolores hasta el Domingo de Resurrección. Siguiendo la costumbre de nuestra tierra de cerrar el cortejo quien ostenta la máxima dignidad, Nuestra Señora pasará recibiendo el homenaje de compasión y de amor de las gentes que la contemplan. Sin duda escuchará tanto la súplica silenciosa como el requiebro emocionado de quienes la miren y reconozcan como “vida, dulzura y esperanza nuestra”. Tantas cosas hay que contarle, alegrías, penas, éxitos, fracasos... Ella sabe también de angustias y de alivios, de dificultades y de remedios.

A punto de comenzar la Semana Santa pienso así mismo en las personas y en las familias que están soportando más intensamente las consecuencias de la crisis económica. Por eso, permitidme invitar a todos los papones a una mayor sintonía con el espíritu que debe reinar en las cofradías y hermandades, y a realizar gestos de verdadera fraternidad entre vosotros y entre vuestras respectivas familias en la medida en que percibáis la necesidad. Además están Caritas diocesana, la Asociación Leonesa de Caridad y otras instituciones sociales. Cualquier gesto solidario, cualquier iniciativa orientada a compartir bienes o recursos, será un espléndido testimonio de caridad y una muy provechosa participación en el misterio de amor de la Pasión de Cristo.

¡Feliz Pascua Florida 2012! Con una cordial bendición:

+ Julián, obispo
de León

Plaza de Regla, n.º 7 - 24003 LEÓN • Teléfono 987 21 96 82 - Fax 987 25 73 51 • E-mail: obispo@diocesisdeleon.org



Saluda del abad

Estimados hermanos y hermanas de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad:

De nuevo un año más me dirijo a todos vosotros en estas fechas ya próximas a esta nueva Semana Santa que para nosotros tiene especial importancia por ser año par y, por lo tanto, nos cabe el honor, desde la fe y la devoción a Nuestra Madre, de organizar la procesión oficial del Santo Entierro.

Este año dispongámonos a servir a nuestra cofradía, cada uno en su modo y medida, pero a buen seguro que todos prestaremos nuestra buena disposición y esfuerzo para que todos nuestros actos luzcan y tengan el realce que nuestra cofradía merece.

Ahora ya, en la recta final de mi abadía, parece necesario echar la vista atrás para evaluar todo lo que ha acaecido en el transcurso de la misma. Seguramente no todo han sido aciertos, habrá habido fallos seguro, pero en el ánimo de este hermano vuestro y en el de la Junta de Gobierno que me ha acompañado, sólo ha estado presente el buen fin y el engrandecimiento de nuestra cofradía. Dice el dicho popular que “El mejor escribano echa algún borrón”, pues cuanto más vuestro abad, que no es el mejor. Habrá habido proyectos que han pasado a ser realidades y otros, lamentablemente, por diversas circunstancias se habrán quedado en eso, “proyectos”, pero al menos se han sentado las bases para una posible ejecución en el futuro. Nosotros pasaremos por la historia de la cofradía, pero ella seguirá ahí, y estoy seguro de que junto a la junta de gobierno hemos aportado ese, seguramente muy pequeño, grano de arena para que nuestra cofradía sea cada día mas grande y mejor.

Permitidme que os invite a participar en todos los actos que nuestra cofradía organiza, comenzando por el triduo en honor a nuestras titulares, la procesión de la Pasión, del Dolor de Nuestra Madre, la Saca del Jueves Santo, para finalizar, como culmen de esta Semana Santa, con la Procesión Oficial del Santo Entierro, sin olvidar aquellos actos en los que nuestra cofradía colabora, como el encuentro de Nuestra madre la Virgen con su hijo en la Calle de la Amargura. Personalmente, estoy convencido de que, entre todos, lograremos hacer que los actos organizados se lleven a cabo con todo su esplendor. Estoy seguro de ello porque confío en vuestro esfuerzo por conseguirlo, y aunque sé que los errores y los imprevistos pueden surgir, me tranquiliza pensar que con ilusión, trabajo y esfuerzo conjunto todo es posible.

Tengamos presentes en este momento y en cualquier acto que celebremos, nuestro mas sincero y emotivo

recuerdo a todos aquellos hermanos que nos han precedido y que al día de hoy no se encuentran ya entre nosotros. Nosotros, como herederos del trabajo y la dedicación que ellos dieron a nuestra cofradía, a buen seguro que nos verán desde donde estén al lado de nuestra Madre y que nos alentarán. Y por este motivo, ya de antemano, os doy las gracias a todos los hermanos y hermanas de la cofradía, por formar parte de ella y colaborar, de una u otra forma, en hacerla cada día mejor y mas grande. Absolutamente a todos.

Muchos son los hermanos que en el transcurso de una Semana Santa a otra colaboran y prestan su ayuda para que en estos apenas siete días que pronto llegarán todo salga con gran esplendor, son muchos días de un año a otro para que ese esfuerzo se vea en la calle en tan poco tiempo. Gracias a ellos, englobados en diferentes secciones dentro de la cofradía, podremos disfrutar de una Semana Santa plena y hermosa.

También el resto de los hermanos son importantes y valiosos, no sólo aquellos que dedican más tiempo a nuestra cofradía, sino todos vosotros, absolutamente todos, que con vuestra aportación de una u otra manera hacéis posible todo esto.

Esperemos en esta Semana Santa mirar al cielo para contemplar el esplendor de nuestros pasos procesionando por las calles de nuestro León y no para atisbar lo que durante los pasados años nos ha privado de ello, la temida lluvia, que nuestra Madre la Virgen contenga un poco a la climatología y que no nos sea adversa, a lo que lamentablemente nos venimos acostumbrando últimamente.

Poco mas me queda por deciros, solicitar de todos vosotros la máxima colaboración en los actos que nuestra cofradía va a celebrar, para mayor esplendor de la misma. Durante mis años de seise, asi como estos dos últimos como abad de la cofradía, ha sido un honor para mí haber servido a la misma, ojalá que para todos vosotros también sea un honor servirla como se merece.

Hermanos y hermanas, recibid un afectuoso saludo y que sea enhorabuena

Nos vemos en Santa Nonia

Que la Virgen nos guíe y acompañe.



formarse, cofrade, crecer en persona

Desde hace algún tiempo, más de lo que puedan pensar algunas personas, un grupo de leoneses, entre los cuales modestamente me encuentro, tratamos de realizar un Curso de Formación Cofrade; bien con ese nombre o bien con otro, pero al fin y al cabo, con esa sana intención.

Hablar de formación en nuestro mundo, supone, hablar de compromiso. Es decir, cuando, por ejemplo, voluntariamente y libremente, vamos a contraer Matrimonio de forma sacramental dentro de la Iglesia, ésta, como cualquier institución, nos exhorta a realizar una formación específica, aunque seamos conscientes de que, en la mayor parte de las actuaciones personales de la vida, sólo la experiencia y también la conciencia, harán que desarrollemos nuestras respectivas labores. Por ejemplo, por muchas escuelas de padres que haya, no hay un manual para ser padre; por muchos cursillos o formación específica que haya en la cuestión sacramental del Matrimonio, u otras como la preparación catequética de los Sacramentos de Iniciación, Bautismo, Eucaristía y Confirmación, siempre al final, tanto en los aspectos trascendentes (hoy decimos lo religioso), como en facetas vitales, dependemos de nuestra conciencia, y la misma, nos implica, aunque esta sociedad lo niegue, o lo quiera evitar, una serie de responsabilidades en un radio más o menos amplio de la configuración de nuestra persona.

Si ya nos centramos en el tema cofrade, el mismo, añade varias dificultades. Por un lado, y siempre hablando de la formación, la mayor parte de los hermanos de una penitencial, no queremos comprometernos más que lo que nos implique la salida penitencial o procesión. Incluso, en la misma, el grado de compromiso varía mucho (no hay nada más que ver, en algunas ocasiones, los brazos vacíos en los pasos, especialmente a partir del descanso en San Isidoro, o, para mayor reflexión, la escasa vida de hermandad que hacemos, y, me incluyo, la mayor parte del año).

A la hora de afrontar un programa de formación cofrade, creo que tendríamos que abordar varios temas, de manera obligada (siempre flexible).

- Teología: conviene formar a las personas que vayan a ingresar en una cofradía, insistiendo en varias cuestiones de la misma. Nosotros proponemos las siguientes:

- Cristo: es el eje de nuestra creencia y, más aún, en una cofradía, que tiene como fines la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, la propia Pascua, nuestro eje como personas y creyentes. Quizás haya que formarnos en Biblia y lectura e interpretación del denominado *kerigma*, núcleo central de la predicación cristiana sobre la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Cristo, nuestro objetivo fundamental doblemente subrayado como cofrades y cristianos.
- Iglesia: somos Iglesia porque somos hermanos cristianos y católicos. Sin embargo, la Iglesia, concretamente sus altos responsables, ignoran, cuanto menos, y, a veces muestran beligerancia ante este fenómeno insólito que prácticamente, en el Viejo Continente, existe, de manera global, en España. Tengamos en cuenta que prácticamente es el único acto público de fe, hasta ahora tolerado, en una sociedad ya no solo desacralizada, sino cada vez más hostil contra la trascendencia, lo espiritual o lo religioso. El sentirse Iglesia, incluye el acompañamiento de un Consiliario comprometido.
- Sacramentos: prolongando el punto anterior referido a la Iglesia debemos hacer hincapié en la formación sacramental, especialmente en los sacramentos de Reconciliación y Eucaristía. Reconciliación, porque nuestro medio es la penitencia, que actualizada, es asumir grados de compromiso personal con un itinerario semejante a la Cuaresma, para recibir el Perdón de Dios, un encuentro de acogida real en la Comunidad Eclesiástica. Respecto a la Eucaristía, por un lado, crea estimables lazos entre los hermanos y hermanas ante la devoción propia de la cofradía, en nuestro caso, a la Santísima Virgen bajo sus advocaciones de Angustias y Soledad. Por otro lado por la propia idiosincrasia de la Eucaristía, conmemorar, es decir, recordar y actualizar, el fin global de cada procesión, cada domingo, como Día del Señor, en nuestra Sede Canónica, la Iglesia de Santa Nonia.

- ❑ Mariología: sobre la Virgen María hemos recibido enseñanzas, cuanto menos erróneas y cuanto más excesivamente infravaloradas o sobredimensionadas. Cualquier cuestión referida a la Virgen María, pasa por referirla siempre a Cristo. Por ello, si se reflexiona sobre la Virgen María, el pilar de nuestra devoción como hermanos de la Cofradía de Nuestra Señora



de las Angustias y Soledad de la Madre de Dios, habrá, inexorablemente que hablar de Jesús el Cristo, el Ungido, el Salvador.

- ❑ Derecho Canónico: los hermanos deben conocer dos fines. Uno, cuáles son las normas, que como cristianos, grosso modo les guían. Otro, más importante en nuestro caso, conocer de primera mano los Estatutos o normas de la Cofradía, así como lo que el Código de Derecho Canónico influye en ellos. Por ejemplo, la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad de la Madre de Dios, dio un paso firme, valiente y totalmente ajustado a Derecho Canónico con el reconocimiento de la igualdad de los derechos de hermanos y hermanas, aunque éstas ya formaban parte de la Cofradía. Habría que estudiar otros tipos de reformas necesarias para el buen devenir de nuestra penitencial de negro y oro.

- Historia: el hermano que entra a formar parte de una Cofradía, como la nuestra, tiene que situar la misma en el León del siglo XVI, cosa fundamental, y sobre todo, con esa herencia, situar, por parte de la Cofradía, al hermano, en la contemporaneidad. Además, nosotros, tenemos, la gran virtud de contar con ilustres historiadores, no sólo de carrera, que se han volcado a investigar numerosas cuestiones específicas de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad. A voz de pronto, y sin menospreciar a nadie, por equivocación o descuido, destaco a hermanos como Maxi Cayón o Agustín Nogal o el también historiador Antonio Alonso Morán.
- Patrimonio: es necesario formar a todos los hermanos sin excepción, pero con más ahínco a aquellos que están más cerca de la conservación de la imaginería, como montadores y miembros de junta de gobierno, en el patrimonio propio de la Cofradía, su valor real (no el devocional), su limpieza, su mantenimiento, así como se deben fijar criterios firmes sobre la adquisición de patrimonio. En este punto, creo, que las últimas adquisiciones de patrimonio de la cofradía, no han sido en absoluto acertadas. Estos criterios, además de mostrar una firmeza, no reñida con una flexibilidad, posibilitarán otra cuestión muy importante que en León muchas penitenciales, también la nuestra, han obviado: un estilo propio de procesión, no tantos estilos de procesión como pasos haya, o como responsables haya habido hasta la fecha de salida de la estación penitencial. Esto, con la inestimable ayuda de responsables de patrimonio del Obispado de León, altamente formados, nos podría ayudar a todos los que sentimos cerca la Semana Santa.
- Habilidades Sociales: por mucho que pensemos los adultos que nuestra vida es de una determinada manera, hay personas, que ayudando a madurar la fe, y con la misma, nuestra personalidad, nos puede facilitar mucho el hacer hermandad, auténtico sentido etimológico presente en la palabra cofradía. Hablar, hoy en día de habilidades sociales, no es otra cosa que hacer pedagogía de nuestros *estatutos, normas y reglamentos*. En este contexto, también se enmarca la obra social que decida de antemano llevar a cabo la Cofradía, como un todo. Es mejor, una obra social pequeña, pero definida, que se pueda asociar irremediabilmente a nuestra Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad, que no grandes momentos puntuales, que serán interpretados en clave de isomorfismo cofrade.

- **Procesión:** una procesión, salida penitencial, estación de penitencia... se llame como se llame, tiene una simbología propia que, a día de hoy, muchos hermanos desconocen. Es muy conveniente explicar cada símbolo, para no perder el auténtico significado global de lo que hacemos en la calle en unos determinados momentos del año. Además, la procesión, como acto penitencial, es un acto de compromiso individual, comunitario y eclesial; por lo tanto, algo que vayamos a hacer con un fin distinto, puede satisfacer a un año, pero el espíritu de obligarnos a salir de nosotros como personas y creyentes en que la vida eterna es posible aquí y ahora con nuestro desprendimiento, y el mismo de aquel que llevamos de los que siguen participando casi cuatrocientos cincuenta años en cada acto de cofradía, que ha de ser compartido desde el respeto, la abnegación y el silencio más absoluto de acuerdo con un aprendizaje del mismo que no se puede realizar por medio de la rúbrica de una simple *Carta de Pago*, a la cual, para su debida formalización, no se exige, de manera absurda, un mero documento de compromiso cristiano: la *Partida de Bautismo*.

Evidentemente, esto es tan solo la sugerencia de un programa. No digo que sea el índice del programa en sí, pero, conviene que, como hermanos, nos vaya sonando día a día, este proceso catequético. El mismo sabemos que se tendría que impartir de alguna manera a todos aquellos, que, estando en edad de asumir responsabilidades de puja, soliciten ingresar como hermanos en la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad de la Madre de Dios (el nombre primitivo y oficial, que todavía no entiendo por qué no se ha recuperado).

Respecto a aquellos que todavía no puedan, por edad, asumir responsabilidades de puja, ya que ésta es la auténtica muestra de compromiso en el acto público de fe que es la procesión, tendrán que asumir, aquellos que les hayan firmado la *Carta de Pago* o los responsables de la Junta de Gobierno la inquietud para realizar esta formación cuando se llegue a esa edad.

Finalmente, siempre la Iglesia ha considerado sabiamente que al final de un proceso catequético, hay que otorgar un símbolo. Es decir, en un proceso catequético sacramental, el símbolo es el propio sacramento con unos signos específicos (agua, óleo, imposición de manos...). Aquí al no concluir necesariamente en un símbolo sacramental como el Bautismo, la Confirmación... debiera concluirse con algo

físico que otorgue formalidad al ingreso global en la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad de la Madre de Dios. Por ello, propongo, al igual que ya lo hacen otras cofradías, la imposición de medalla al hermano en una fecha clara (son idóneas el Miércoles de Ceniza, y el día de la Festividad de la Virgen de la Alegría). Esta medalla no es un elemento físico vital en el hábito del hermano, pero supone, que el hermano, sin asistir a la procesión correspondiente, y vestido de civil, formalice su compromiso con la Cofradía de forma pública y oficial, además de realización Protestación Pública de Fe o proclamación del Credo. Siempre he propuesto una medalla de tamaño adecuado con el escudo calado de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad, en color oro viejo (al igual que un llavero precioso que tuvimos _evidentemente, la medalla ha de ser de un tamaño amplio respecto a un llavero_ y que para nuestra desgracia no existe), con cordón trenzado de tres hilos de seda: dos negros por uno de oro, con el fin de que la misma se pueda usar en cualquier festividad de la Cofradía, sea pasional o de gloria, donde no haga falta poner la túnica, como en el Corpus, o en la Festividad de la Virgen de la Alegría. Somos conscientes además, que cada vez, se hace más hermandad en este tipo de actos no penitenciales, que además se van incrementando en su justa medida, con lo cual se hace más necesaria la medalla. Es más, sería muy conveniente fomentar su uso en la Eucaristía Dominical de Santa Nonia, puesto que es un acto importantísimo de cofradía, al cual se le da poca relevancia, y lo tenemos todas, sí, digo todas, las semanas del año, a excepción del verano.

Esperemos que, algún día, algo tan sensato como la formación, en cualquier ámbito de la vida, sea realidad para nuestra Semana Santa en general, y, para nuestra Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad de la Madre de Dios, en particular. Para ello, termino con una frase de don Joaquín Moeckel: "los cofrades no somos cristianos de segunda categoría". Yo añado: ¡demostrémoslo!

Álex J. García Montero

*Licenciado en Teología y Ciencias de la Educación Diploma Estudios Avanzados
Bracero del Paso Cristo Yacente*

el paisaje de mi semana santa, laica y cofrade,

Conocí, por referencias familiares, aquél León de los años cuarenta y cincuenta: un León de tiempos difíciles. Avanzada la década de los cincuenta, y principio de los sesenta, los recuerdos son míos; recuerdos de un León humilde y silencioso, de frío y sabañones en el otoño-invierno; un León dormido, que siempre despertaba cuando la primavera fría, clara y limpia, advertía la llegada de Semana Santa. León olía a humildad, y a cera e incienso en Semana Santa. ¡Bendito olor viejo de la memoria!

En aquel León no maduraba el limonero, como en los patios de Sevilla, maduraban las bombillas de 40 vatios (las de ordeñar vacas), que a la caída de la tarde un empleado municipal, “pertiguero”, iba encendiendo una a una. Maduraban también aquellos personajes que han hecho ciudad, de esta ciudad, de la que alguien dijo que era una ciudad de “tenderos” y de semana santa, aunque olvidase poner esto último en mayúsculas.

En la calle del Cid, calle por la que siempre ha pasado la procesión del Santo Entierro, se ubicaba el Bar “el Bodegón”. Estaba situado enfrente de la entrada a la actual calle López Castrillón (calle del Infierno, según mi madre, Sofía Canuria). Era un bar de fusión entre lo laico y lo cofrade (lo que ahora se denominaría un bar alternativo). En los años cuarenta y cincuenta fue lugar de reunión de la intelectualidad de la época. Allí se podía ver, casi a diario, entre otros, a Vela Zanetti. También era el lugar de reunión de Paco Pérez Herrero con sus discípulos -mecánicos dentistas-, algunos de ellos cofrades, como Miguel Lescún Millán, Rodrigo Rodríguez Pérez y Emilio Gago Revuelta. Pero si por algo era conocido el Bar Bodegón lo fue por ser el lugar de pausas y refrigerio de los papones en la procesión del Viernes Santo.

La noche de Jueves Santo es para los leoneses, al decir del poeta, una noche de brujos cofrades y de sobresaltos. Es la noche de la ronda, la noche en la que León va descubriendo su especial idiosincrasia, que culmina con la amanecida del Viernes Santo en Santa Nonia. Mi padre, Miguel Lescún (bracero del

Nazareno de Jesús, de la Urna de Angustias y de la Soledad de Minerva, que, según decía él, eran los tres pasos titulares de las respectivas Cofradías), nos llevaba siempre al segundo toque, el del Obispo. Esperábamos a la ronda en el Bar Mansilla, donde coincidíamos con Paco Pérez Herrero, aquel sempiterno burlón, al que tanto se ha denostado por el entierro de Genarín (que, según reconoció, se le fue de las manos); aquel que fuera capaz, con su verbo generoso, de adjetivar a Santa Nonia como “capilla muda y eterna”; o decir de la Catedral versos tan bellos como ¡Ay catedral de León que te levantas del suelo!, ¡Ay, danzarina sagrada!; o describir a la Cuesta de “Carvajal”, como “cuesta pina y cansada” (como bien sabemos los braceros).

Mis recuerdos de infancia también se vinculan con la Plaza de las Tiendas, que antes que plaza fue “Plazuela de las Tiendas”, porque entre la Casa de las Carnicerías que fuera casa solariega de los Posadilla (últimamente Bar Racimo de Oro y Polvos) y la mueblería de Samuel Alarma (más o menos el Restaurante Rocco de hoy) había una casa en cuyos bajos se asentaba la zapatería de calzado a medida de mi bisabuelo, Pedro Canuria -también papón-. Derruido este edificio, la plazuela tornó en Plaza de las Tiendas, Plaza de San Martín o según nuestros “leoneses por el mundo”, su añorado: “Barrio Húmedo”. Hay dudas sobre quién adjetivó a dicha plaza como Barrio Húmedo. Julio Cayón tiene dicho que al parecer fue el periodista, Manolo Valdés, sin embargo oí decir que Paco P. Herrero le llamaba Barrio Húmedo porque a él acudíamos los leoneses “a enjumarnos” o “ablandarnos” en líquidos (con limonada, la tarde del Jueves Santo).

En los años cuarenta y cincuenta, a la atardecida, sobre las siete de la tarde, fuera invierno o verano, se podía observar que por la calle Zapaterías se incorporaba a la “Plazuela de las tiendas”, D. Andrés (Garrido Posadilla), procedente de Villamañán, donde tenía despacho profesional de abogado. Tan pronto Lorenzo Canuria, zapatero y papón, advertía la presencia de D. Andrés se quitaba el mandil. A

la pareja se incorporaba Máximo Cayón Waldaliso -este mucho más joven-, que gozando de las anécdotas que le contaban sus dos acompañantes, le permitió doctorarse en Semana Santa.

Como salidos de la penumbra, por cualquier callejuela de la Plaza de las Tiendas, se adivinaba la presencia del mejor cartel de papones de la época. Nunca sabrán aquellos tres personajes, D. Andrés (Garrido), Lorenzo Canuria y Máximo Cayón Waldaliso, que sin saberlo estaban imaginando, instrumentando y novelando el germen de la actual Semana Santa. Constituían un “banderín de enganche” de papones, que captaban por los bares del entorno. Algunos entraban en el bar como “parroquianos” y salían como papones, bajo la promesa: “te hago la carta de pago y te busco una túnica”. Gracias a ellos y a un nutrido grupo de cofrades de Jesús Nazareno, que se hicieron en bloque hermanos de Angustias, esta no llegó a desaparecer.

Y luego, de aquellos mimbres surgieron buenas maderas. De aquella terna, por vinculación parental, surgieron tres abades de Angustias: Andrés Garrido García, quien fuera Vicepresidente de la Diputación y al decir de mi amigo, José Luis Robla Tascón, el último señorito que tuvo León; mi tío, Joaquín Canuria, todo un señor, callado y discreto, quien de haber nacido en familia de posibles hubiera pertenecido al cuerpo diplomático; y por último, otro papón de genio, Pepe Moran, cuñado de Máximo, un abad tan enérgico como paternal con todos los jóvenes que en algún momento tuvimos el honor de conformar la Junta de Seises. Un gran abad.

En algunos momentos la Junta de Seises de la Cofradía estuvo tan vinculada a la Plaza de las Tiendas o al Barrio de San Martín, que mi irrepetible tío, Vicente Canuria, “jocosamente”, llegó a calificar a la Junta de Gobierno de Angustias como “los industriales de esta plaza”: allí estaban Cayo y “Jeromo” Muñoz, Saturnino y Lorenzo Díez (“los cartones”), Joaquín Canuria etc.

Tarde de Viernes Santo, tarde de negro y oro, recuerdos que vinculo a la “Urna” y a una foto de los años cincuenta, ilustrativa de que la Cofradía, por entonces, era una cuestión de

sagas familiares. En la misma se distingue a mi padre Miguel Lescún, a mis tíos Joaquín y Félix Canuria y tapado con la almohadilla, posiblemente, mi tío Lorenzo Canuria. En la foto se observa también la presencia de Carlos González Maldonado, “Canuria, el pintor”. Aunque no sale en la foto el seise sería mi abuelo Lorenzo Canuria.



Un homenaje muy personal para mi madre, Sofia Canuria, actualmente entre las tres o cuatro hermanas mas antiguas de la Cofradía, quién llegando el Nazareno a Santa Nonia, los años pares, regresaba de inmediato a casa para coser los cordones de Angustias. Mi madre ha sido una experta en la confección de las túnicas para toda la familia.

Pero experta, en hilos, fue mi tía Eloina Canuria, autora de exquisitos bordados, que aún se pueden observar en los capirotos (heredados de sus padres o abuelos) de algunos seises de Angustias; artísticos trabajos, en relieve, oro en el corazón y una cruz, bordada en plata en la parte superior.

or último, no puedo finalizar esta colaboración sin recordar a Marcelino González Montiel, bracero de las tres Vírgenes de las Cofradías antiguas (Dolorosa de Jesús, Soledad de Minerva y Soledad de Angustias, de la que también fue seise). Con su muerte se nos marcha parte del acervo artístico y cultural de la Cofradía. Marcelino me ganó una apuesta, tuve que reconocer que poseía la colección mas completa de saludas de la cofradía, los tenía desde tiempo inmemorial.

*Angel Lescún Canuria
Bracero de la Urna*

XX aniversario de la agrupación musical

Ya han pasado 20 años desde que la Agrupación Musical de Ntra. Sra. de las Angustias y Soledad se estrenó en la Semana Santa, y algo más de tiempo desde que se empezó a gestar en el mes de mayo de 1991.

Como todos sabemos la primera aparición de la Agrupación en la Semana Santa fue en la Procesión que organiza la Cofradía de Jesús de la Redención, el Domingo de Ramos de 1992 por la tarde-noche interpretando "La Saeta", y la última (hasta la fecha) el Domingo de Resurrección de 2011.

Llegado este momento vamos a mirar un poco hacia atrás, antes de seguir mirando y caminando hacia adelante. Hay que agradecer al impulsor de la idea Ángel Juan Esquivel Alarma (Gelo), al que fuera Abad en aquellos años Juan Miguel Díez Alija, a la Junta de Gobierno de la Cofradía, que dio el paso adelante de tener una Agrupación (hasta entonces Angustias carecía de Agrupación y Banda), a los 28 hermanos de la cofradía que salieron (salimos) aquella primera Semana Santa tocando en Angustias (varios de los cuales continúan en la Agrupación), a todos los hermanos de la Cofradía que han contribuido y han apoyado a la Agrupación, a todos los hermanos de las diferentes cofradías de León con las que Angustias ha compartido actos, procesiones y momentos. En general, a todas las personas que en estos 20 años han estado con la Agrupación y la Agrupación con ellos, por toda la geografía provincial y nacional.

No me he olvidado del agradecimiento más importante, este ha de ser a todos aquellos hermanos que durante estos 20 años han formado parte de la Agrupación Musical, tanto en los momentos buenos como en los no tan buenos. Ellos han sido el "alma y el cuerpo" de la Agrupación. Cada uno ha dado lo mejor de sí mismo y la Agrupación y la Cofradía se ha "enriquecido" con ese "caudal humano". Hay que realizar una "Mención especial" al director de la Agrupación: Hno. Isaac Ibañez, los que le conocemos y tratamos a diario en los ensayos sabemos que su *pasión* es la Agrupación, sin Él la Agrupación no hubiera sido lo que es. Gracias.

¿Quién nos iba a decir que 20 años después estaríamos hablando del nacimiento de la Agrupación de Angustias? En estos 20 años, si miramos hacia atrás han pasado tantas cosas en el mundo ...y la Agrupación de Angustias sigue aquí. Es lo importante.

Y no sólo se trata de ensayar, y tocar...Los miembros de la Agrupación tienen un nexo común de confraternidad. Se realizan celebraciones,

viajes, convivencias, cenas,no es un círculo cerrado, está abierto a todos los hermanos de la Cofradía y simpatizantes.

Estos 20 años han pasado tan rápido que casi no nos lo creemos, eso es buena señal: significa que ha sido una experiencia positiva y buena, tanto para la Cofradía como para los integrantes de la Agrupación, y por ende para la Semana Santa Leonesa. Ahí están los pasquines de los conciertos, los dípticos de las actuaciones y las grabaciones: primero en cinta-cassete y luego en CD (está a punto de publicarse el nuevo CD de la Agrupación conmemorativo del XX aniversario).

El futuro nos espera. Igual que al terminar cada ensayo esperamos el siguiente, y al finalizar cada concierto preparamos el próximo, y cada vez que cada acaba una Semana Santa nos ponemos a contar los días que faltan para la próxima. Una vez terminado el año del XX aniversario empezaremos a preparar el próximo.

Podríamos recordar un montón de anécdotas surgidas a lo largo de más de 20 años de ensayos, procesiones, viajes, conciertos, certámenes, reuniones, cenas... pero Yo me quedo con dos "Imágenes subjetivas", no son medibles, pero llenaría cualquier recipiente que pongamos (por grande que fuera):

-La de la ilusión de todos los miembros de la Agrupación cada vez que se empieza a ensayar a principio de año (en septiembre), a medida que se va acercando la Semana Santa y antes de cada acto, concierto y procesión. Ese es el motor de la Agrupación de Angustias.

-La ilusión de todos los hermanos de la Cofradía por seguir contando con acompañamiento musical propio y engrandeciendo la Historia de la Cofradía más antigua de León (1578).

**¡ Ya se les oye !
... Aquí llega Angustias....**

Luis Ángel Esquivel Tomillo
Hno. de la Agrupación Musical



Juan de Angers

y su relación con los fundadores de la cofradía

El pasado año, colaboraba con la revista de la Cofradía con el siguiente artículo:

"PLATEROS, ESCULTORES, PINTORES Y VIDRIEROS FUNDAN LA COFRADÍA DE ANGUSTIAS".

En el mismo concluía con la siguiente afirmación: *escultores, pintores, plateros, vidrieros... miembros de un gremio fundaron una cofradía el 9 de febrero de 1578. Hoy cuatro siglos después nos tenemos que sentir orgullosos de sus fundadores, grandes artistas del siglo XVI.* Este año quiero plasmar sobre el papel la relación que mantuvieron los fundadores de nuestra Penitencial con el escultor Juan de Angers.

PUNTO DE PARTIDA: LLEGADA DE ARTISTAS FRANCESES A LA CIUDAD DE LEÓN.

En la década de los años 30 del siglo XVI se establecen en León para trabajar en la fachada de San Marcos Juan de Juni, Guillén Doncel y Juan de Angers. De estos tres artistas, solo Juan de Angers y Guillén Doncel establecieron su residencia en la ciudad de León hasta el fin de sus días.

Juan de Angers nació en Francia en torno a 1504 y fallece alrededor de 1578, desconociéndose con exactitud las fechas de nacimiento y defunción. De profesión imaginero, como se denomina en las escrituras, realiza el grueso de su obra en la provincia de León. Dentro de su taller va a tener dos discípulos predilectos, uno es su propio hijo (Juan de Angers el Mozo) y el otro es Bautista Vázquez. Estas dos personas, como veremos más adelante, van a tener una relación muy estrecha con los fundadores de la Cofradía. Fue coetáneo de Juan de Juni, Guillén Doncel, Gregorio de Herreras...

RELACIONES DIRECTAS QUE TUVIERON LOS FUNDADORES DE LA COFRADÍA DE ANGUSTIAS CON JUAN DE ANGERS.

Gregorio de Herreras. (-1582)

Podemos entrever que la relación de Gregorio de Herreras con Juan de Angers debió

comenzar en el periodo que coincidieron trabajando en la Catedral de León. En la década de los setenta del siglo XVI, tenemos documentado que Gregorio de Herreras es el encargado de tasar un retablo en la iglesia de Palanquinos donde Juan de Angers había realizado la escultura. En esta obra también colaboró con su pintura el diputado de la Cofradía Bartolomé de Carrancejas.

La segunda referencia documental que demuestra la relación de Angers con el abad fundador es el testamento de este último. En él se cita que entre Juan de Angers, Melchor Salinas y él tienen que tomar cuentas de una serie *"de obras y de otras cosas las cuales pareszeran por los libros que yo tengo mando que se aberiguen con ellos las dichas quantas e si algo se me debiere que se la paguen"*.



Gregorio de Herreras no fue el único que mantuvo una relación profesional con Angers. Otro de los hermanos fundadores tuvo una relación profesional todavía más intensa:

Melchor de Salinas.

Melchor de Salinas, escultor y entallador, miembro de ese grupo fundador de la cofradía de Angustias, fue uno de los más estrechos colaboradores de Juan de Angers, ya que trabajó con él en contratos mancomunados en varias obras.

De todas estas colaboraciones entre Juan de Angers y Melchor Salinas, tenemos

documentada la tasación de una Custodia que realizaron al escultor Bautista Vázquez en el año 1578.

En ese mismo año, gracias al testamento de Gregorio de Herreras vemos que este escultor trabajó asiduamente en la etapa final de Juan de Angers.

Muchas obras más fueron realizadas en conjunto, de las que no tenemos una fuente documental fiable. Además colabora también con uno de los discípulos predilectos de Angers, Bautista Vázquez.

BARTOLOMÉ DE CARRANCEJAS.

Bartolomé de Carrancejas fue el primer diputado de la Penitencial. El siguiente hermano fundador que os presento tiene la particularidad de haber trabajado tanto con Juan de Angers como con su hijo.

En la fábrica del retablo de Palanquinos que citamos anteriormente, que fue tasada por el abad fundador, Carrancejas es el encargado de la pintura del retablo conjuntamente con los pintores Alonso Lobato y Juan de Zamora

Posteriormente a la obra de Palanquinos Carrancejas pondrá su pintura al servicio de Juan de Angers el Mozo, hijo del escultor estudiado, en la obra de El Lavatorio realizada entre los años 1581-1586 para la iglesia del Salvador en Mayorga..

En el apartado anterior hemos visto las relaciones profesionales y directas entre tres de los miembros fundadores de la Cofradía y Juan de Angers, seguidamente veremos otro tipo de relaciones indirectas, de carácter ya más personal, que extraemos del estudio de la documentación que hay sobre estos autores.

Santa Cruz de Herreras (¿?- 1589-1599)

Empezaremos por Santa Cruz de Herreras, hermano del primer Abad de la Cofradía y miembro fundador de la misma. Este va a casar a una de sus hijas con un hijo del Escultor Bautista Vázquez, discípulo predilecto de Juan de Angers. Con ese matrimonio Santa Cruz de Herreras y Bautista Vázquez pasan a ser consuegros.

Bautista Vázquez como citamos anteriormente era discípulo de Angers, además de ser su ahijado, ya que Angers le apadrinó en su bautismo en 1534, y en 1556 será testigo de las

capitulaciones matrimoniales entre su discípulo e Isabel de Robles. Durante su vida artística vemos que trabaja activamente con su maestro y con el hijo de este, Juan de Angers el Mozo. En 1592 apadrina a una hija del pintor Herreras, aunque no sabemos de qué pintor de esta familia se trata, puesto que la fuente documental no lo especifica.

En esta relación familiar, la Cofradía de negro y oro, de la mano de Santa Cruz de Herreras, refuerza las relaciones con el escultor que estamos presentando.

Familia de los Carrancejas.

Familia de afamados pintores, de los cuales Bartolomé, como hemos visto anteriormente, fue fundador de la Penitencial. Otro de los pintores de la familia, Francisco de Carrancejas, estuvo muy unido tanto a Juan de Angers, como a Juan de Juni y Bautista Vázquez.

La duda que se plantea es la relación de Francisco de Carrancejas con Bartolomé de Carrancejas. Se sabe que eran familia porque están enterrados en la misma sepultura, en el claustro de la Catedral de León, pero la documentación que ha aparecido hasta el momento descarta que fueran padre e hijo:

“Francisco de Carrancejas se halla enterrado, con su mujer Antonia de Robles y sus hijos Juan y Antonio, en el claustro de la Catedral de León, frente a la puerta de la Capilla de San Juan de Regla y junto al sepulcro de Velluda de Veer, mujer de Enrique de Arfe”

Así que podemos suponer que los lazos de sangre fuera de hermanos o de tío-sobrino. Sea como fuere, lo que sí queda claro es que la relación de Bartolomé de Carrancejas debió ser fluida y continuada en el tiempo, ya que su familiar comienza a trabajar con Angers en los principios de su carrera en León y Bartolomé continuará trabajando con el propio escultor y su hijo.

Aquí finaliza esta pequeña aproximación a la documentación del siglo XVI con la que he querido reconstruir los lazos de unión que pudo mantener la Cofradía con uno de los grandes escultores del siglo XVI, Juan de Angers, considerado para algunos especialistas del arte como el autor de la Virgen de la Angustias, una de nuestras titulares.

Antonio Alonso Morán
Historiador y hermano de la Cofradía

christus iacens

*“Los rayos, Maestro, de tu suave lumbre
nos guían en la noche de este mundo,
ungiéndonos con la esperanza recia
de un día eterno. Noche cariñosa,
¡oh noche, madre de los blandos sueños,
madre de la esperanza, dulce noche,
noche oscura del alma, eres nodriza
de la esperanza en Cristo Salvador!.*

(Miguel de Unamuno)

Desde los inicios del cristianismo, pintores y escultores dedicaron lo mejor de su talento a plasmar figuras sagradas lo más reales y cercanas.

La escultura de Cristo Yacente, tumbado sobre una sábana blanca, ha pretendido suscitar en el creyente la visión de que nos encontramos, verdaderamente, en presencia de Cristo ya muerto. Al estar ante este Cristo, se nos invita a centrarnos en el cadáver pálido y carente de vida, para que seamos nosotros los que pasemos a ser protagonistas del duelo.

Al principio de toda exequia está esta exhibición, ver al que vivía vencido por la muerte. Idea necesaria no para el difunto, sino para el vivo que necesita cerciorarse. Nada es gratuito en el mundo del arte, toda iconografía cristiana se hace en pro de las necesidades del hombre como creyente. La iconografía del Yacente nos indica un estado absoluto de piedad por parte del fiel, la relajación de un cuerpo destrozado, normalmente ensangrentado, mostrando los cinco estigmas.

¿Por qué ensalzamos y veneramos por las calles, en Semana Santa, a Jesús vencido por la muerte? La Semana Santa nos hace una reflexión plástica que, en su grado etnológico, nos ayuda a entender lo compleja y dura que fue la Pasión de Jesús, tanto a nivel físico como psicológico.

En la práctica totalidad de las poblaciones de España es tradicional la celebración de la Semana Santa mediante procesiones. En la caída de la tarde del Viernes Santo, la tradición

etnológica manda observar y reflexionar, por las calles, sobre el icono artístico del Yacente (diferente de la iconografía del Entierro de Jesús, donde aparecen diversos figurantes). Es la iconografía del Cristo muerto y expuesto al público, ignorando el sepulcro. No hay una connotación directa en los Evangelios que describa a Cristo en el sepulcro, aunque sí a la hora de indicarnos dónde fue depositado tras su muerte (Mt. 27,60). Es una invención artística y necesaria para la certificación física de la muerte del Hijo de Dios por los hombres, del mismo modo que, por tradición heredada, se hace continuamente con todos los difuntos.

El mayor y más difícil milagro conocido de la historia es autorresucitarse, salir del mundo de los muertos, pero para ello hay que haber muerto y esto es lo que, con más o menos crudeza, representa la iconografía del Cristo Yacente: que Cristo ha muerto y podemos observar, palpar, comprender con nuestra mirada (catequesis plástica) que estamos ante un difunto, pero que ha de ser así para que pueda vivir de nuevo, sino no tendría sentido. Por ello, no ha de resultarnos extraño que podamos ver la sacramentación del cuerpo inerte de Cristo como custodio del Santísimo Sacramento, de forma que en la quinta llaga se crea, en algunos Yacentes, un espacio para poder colocar un viviente. De esta forma, no estamos ante una imagen de veneración, sino de adoración (caso de nuestro paso de la Urna, entre otros): Cristo Sacramentado es inmortal, es Vida, es Espíritu, es Dios eterno. La Hostia, expuesta en un Yacente, hay que entenderla no sólo como la presencia ante el Hijo del Hombre vencido, sino ante la vida, la fuerza espiritual que lo resucitó al tercer día.

Las primeras representaciones del Duelo hay buscarlas en el siglo XIII y en los iconos bizantinos. En el siglo XV podemos contemplar las primeras representaciones de todos los figurantes en el Santo Entierro. El traslado al sepulcro tiene sus mejores representaciones en la obra pictórica de Rafael y Andrea Mantenga.

Si bien es cierto que la devoción por el tema de Cristo en el sepulcro motivó la creación de



esculturas de época medieval, no lo es menos que el número se incrementó a lo largo de los siglos XVI y XVII.

Esta iconografía, tal como hoy la conocemos, no aparece hasta el siglo XVI, partiendo, en su origen, de las advocaciones de la Piedad y el Desenclavo, con influencia directa del misticismo de la Contrarreforma, de la Orden Franciscana (encargada de la custodia del Santo Sepulcro en Jerusalén) y de las Órdenes militares del Santo Sepulcro.

En España, las tradiciones más antiguas de los Yacentes provienen de Crucificados móviles articulados, que eran descendidos de la Cruz y colocados en una urna; uno de los tantos teatros religiosos que se hacían con imágenes, sobre todo en el Barroco, aunque contamos con algunos que datan de épocas medievales, como es el caso del Misterio de Elche.

En la Escuela Castellana, el Yacente encuentra su esplendor de la mano de Gregorio Fernández, convergiendo con la Escuela Andaluza (caso del Yacente de la Hermandad de Santo Entierro, atribuido a Juan de Mesa). Los siglos XVIII y XIX suponen un intento reiterativo de representar ambas escuelas. El siglo XX ha seguido los motivos imagineros del Barroco, mezclando incluso ambas escuelas.

Por lo general, la figura de Cristo descansa sobre un sudario, que cubre, en parte, el cuerpo con la rigidez propia de la muerte, con las rodillas ligeramente levantadas y el tórax hinchado, la cabeza levemente inclinada con señales de sangre. Desprende una delicadeza plácida, como si encerrase un dolor humano que incita más a una compasión emocional que a un dolor desgarrado.

Aunque la Cofradía de Angustias y Soledad era poseedora del precioso paso del Santo Sepulcro o La Urna (obra de Juan de Juni), ésta pensó en sustituir, para procesionar, este paso por un Yacente.

El encargo recayó en el joven pintor y escultor, de gran proyección, Ángel Estrada Escanciano, nacido en León en 1933. Desde los seis años había iniciado su formación técnica en el taller de su abuelo Luis Estrada (colaborador del arquitecto Gaudí); igualmente, es sobrino del pintor Enrique Estrada y hermano del fallecido artesano Luis Estrada Escanciano (autor de varios arreglos para la cofradía). Desde joven, ayudó a su padre en la construcción y reparación de retablos (Villablino, San Juan de Renuera, Villafra, Palanquinos...). A partir de 1951 realizó una serie de obras para instituciones religiosas y civiles. De 1953 a 1959 se dedicó a la realización de retratos para León ((entre otros, retrato de dos presidentes de

la Diputación de León), Valladolid y Madrid. En 1958, por encargo de D. Francisco Alcántara, entonces director de Artesanía Española, realiza una serie de tallas. En 1959 ingresa en la Escuela Central de Arte de San Fernando, logrando Matrícula de Honor y Premio del Estado. Becado por el Ministerio de Educación Nacional, beca de la Fundación Rodríguez-Acosta y beca Formación del Profesorado del MEC. Autor de cuatro pasos procesionales para la Semana Santa leonesa: *Yacente*, en 1964 (cofradía de Angustias y Soledad); *El Prendimiento*, en 1964 (cofradía Dulce Nombre de Jesús Nazareno); *Segunda Palabra*, 1964 (cofradía de las Siete Palabras); *Cristo del Perdón*, 1966 (Cofradía del Cristo del Perdón). Entre 1997 y 2000 ha realizado un retablo con siete cuadros sobre los “*Ángeles de la Pasión*”, así como la talla, en madera policromada, de un excepcional Crucificado para las Madres Agustinas Contemplativas de Alcalá de Henares. Muchos son los premios otorgados a este artista leonés que hablan, elocuentemente, del acierto rotundo que tuvo la cofradía al encargarle la obra.

Sin duda, es una de las obras más unánimemente admiradas de la imaginería procesional leonesa. Demuestra una gran habilidad técnica y profunda capacidad para emocionar más allá de las coordenadas estéticas y religiosas del momento representado. La expresión del *rigor mortis* es total. Ha conseguido una pieza maestra, lejos de los cánones tradicionales, desde la armonía de proporciones. Los estigmas de los tormentos padecidos se convierten en silenciosos protagonistas. La serenidad que muestra el cuerpo de Cristo, es un verdadero trasunto de la muerte como ausencia de la vida, provocando una sensación de realidad traducida en la forma de mostrar un cadáver frío, inerte e inmóvil. En la realización del sudario abandona toda ornamentación pictórica, al objeto de intensificar la realidad de un fondo más dramático y ahondar en las claves psicológicas de la expresividad. La figura de Cristo descansa sobre el sudario: la cabeza ladeada, en un ligero escorzo, hacia su derecha y apoyada sobre una imperceptible almohada; ojos y boca entreabiertos; pelo desparramado; tórax hinchado, cual corresponde a un fallecido por asfixia; restos de sangre en la frente y pómulo izquierdo. La pierna izquierda ligeramente levantada y los brazos vencidos y relajados, pegados a ambos costados. El paño de pureza, sin ornatos, ayuda a percibir las excelencias del modelado de este Yacente lleno de lirismo.

Procesionó, por primera vez, el 27 de marzo de 1964, siendo abad D. Julio Flecha Pérez, causando gran impresión. Y desde entonces, todos los años pares, enriquece la procesión del Santo Entierro.

Quizás, sea el desfile del Santo Entierro el símbolo más profundo de la Semana Santa leonesa. Ni oros, ni saetas. Ha muerto el Señor. Lo demás lo pone la música fúnebre y el fervor de los penitentes silenciosos que caminan despacio. Con silencio de tumba y rumor de Miserere procesiona este grandioso Yacente de liturgia sin par, salido de la gubia del escultor leonés Ángel Estrada Escanciano, que cumple la conjunción teológica y real: su muerte como ser humano y la persistencia de su divinidad.

Las calles de León son una alfombra para el paso de este Cristo Yacente. La luna de Nisán, oronda cual Hostia de plata, se levanta para iluminar el fúnebre cortejo que, lentamente, sale de Santa Nonia y marcha por la que denominase el gran papón, Máximo Cayón Waldaliso, ruta de los Cuatro Conventos.

La noche está de luto. Noche amplia, noche iluminada, noche oscura. Y es que la muerte es una noche y la vida un sueño. Por eso, Cristo, os enterramos de noche.

*¡Cómo le duele a la noche
tu paso! ¡Cómo le duele!*

*En andas de palo negro
reposa Jesús Yacente.
Sus cinco llagas son brotes,
sus cinco llagas son fuente.
Blanco sudario de lino,
blanco sudario de nieve.
Cuatro blandones de sangre
son todo lo que posee.*

*¡Cómo le duele a la noche
tu paso! ¡Cómo le duele!*

*En andas de palo negro,
con cinco llagas de muerte,
en negras andas de pena,
sobre el sudario de nieve,
cuando le duele a la noche
su paso, cuando le duele,
por las calles de León
avanza Cristo Yacente.*

Javier Antón Cuñado
Bracero Virgen de Angustias

restauración de la talla del cristo crucificado

El Cristo Crucificado de la Cofradía de Ntra. Sra. de las Angustias y Soledad de León es una escultura de bulto redondo de tamaño ligeramente menor al natural. Es una talla con un claro afán naturalista en la que se



*Consolidación
de soporte*

pone el acento en el estudio anatómico con un gusto por el detalle del músculo. Es una imagen armónica y proporcionada que se adapta a un canon estilizado. Su iconografía se ajusta a los modelos impuestos durante el Renacimiento y que, con ligeras modificaciones, perdura durante el barroco: crucificado con los brazos por debajo de la horizontal, tres clavos, yaga en el costado, cabeza caída hacia la derecha, corona de espinas tallada y los ojos entornados en el momento de la muerte.

Técnicas de ejecución: La escultura está formada por un bloque principal de madera de pino, en el que se talla la cabeza el cuerpo y las piernas, y dos piezas ensambladas para los brazos. Sobre la talla en madera se aplicó un aparejo blanco de preparación para recibir la policromía, se trata de un estuco elaborado a base de yeso mate y cola animal. A continuación se aplicó una fina capa de imprimación al óleo. El paño de pureza se realizó por la técnica del estofado. Sobre una base de bol rojo, se aplicó pan de oro al agua; que posteriormente se cubrió con una capa pintura blanca al temple. Cuando esta pintura estaba casi seca se rayó con un punzón de

madera para descubrir el oro subyacente, creando una decoración a base de pequeños círculos dorados -ojeteado-. Las carnaciones de la figura se realizaron también al óleo con un acabado mate propio de la escuela castellana, en la que se juega con matices azulados para representar el color de la muerte. Por último se aplicaron una o varias capas de barniz a base de resinas naturales.

Estado de conservación: Aunque el estado de conservación de la obra no era alarmante presentaba una serie de alteraciones que hacían necesaria su restauración. Las más graves eran las que afectaban a la estabilidad de la obra y a su soporte líneo: ataque de insectos xilófagos sobre todo en la zona de los hombros y la cabeza, o los elementos mal ensamblados como los brazos, problema agravado por las vibraciones propias de su uso procesional. También eran abundantes las pequeñas grietas y las fisuras. Un problema derivado de los



*Refuerzo de
estructura*



*Fijación de
capa pictórica*

anteriores era la falta de adhesión y cohesión de la policromía y las capas de preparación, desprendida y levantada sobre todo en la zona de los hombros. Algunas piezas se encontraban fracturadas y pegadas de nuevo, como el dedo índice y el corazón de la mano derecha. No se registraban grandes faltas de policromía, pero si numerosas abrasiones superficiales, sobre todo en los pies, las manos y la cruz. Al margen de los problemas estructurales, el Cristo presentaba una gruesa capa de sucesivos barnices oxidados, amarilleados y oscurecidos, y de suciedad superficial. Su presencia distorsionaba la contemplación de la obra ya que unificaba el tono de las carnaciones ocultando sus matices y mostrando una policromía pardusca.

Tratamiento realizado: La primera etapa en la restauración de la talla consistió en una inspección detenida que indicó que era necesario comenzar por la desinsectación del soporte de madera, en especial en la zona de la cabeza y los hombros, afectado por un ataque puntual de insectos xilófagos, carcoma común. Esta se aplicó mediante inyección y aislamiento en un ambiente estanco.

La acción de los xilófagos había causado una pérdida de resistencia en la madera que era especialmente grave en la zona de los hombros; fue necesaria la consolidación mediante una resina polimérica que ha devuelto a la madera su dureza y sus propiedades mecánicas. Esta unión se reforzó mediante el relleno de juntas con una resina epoxídica de alta resistencia que garantiza su estabilidad ante los movimientos a los que se ve sometido el Cristo.

El refuerzo de la adhesión entre el aparejo de preparación y la película pictórica se ha realizado devolver la unión entre estas capas o

bien con el soporte de madera. La conveniencia del adhesivo utilizado se decidió en base a las características de la policromía, para que fueran compatibles y teniendo en cuenta que nunca debían de alterar su aspecto primitivo. Se ha empleado una cola natural orgánica. Se ha insistido especialmente en las zonas que rodean el ensamble de los hombros y en el paño de pureza.

A la hora de afrontar el proceso de limpieza en primer lugar hubo que determinar si nos encontrábamos ante una policromía original, un repinte o una repolicromía, y decidir qué es



*Limpieza de la
capa pictórica*

lo que se podía y debía eliminar y lo que debía conservarse. Se realizaron una serie de catas con el fin de conocer los estratos que componen la policromía del Cristo, estas pruebas evidenciaron que la obra no se encontraba repolicromada.

De manera puntual se han encontrado repintes que modifican ligeramente la sangre, sobre todo en el rostro y en la yaga del costado, estos retoques estaban realizados de forma mimética

y se integraban perfectamente con el resto de la policromía. Bajo estos retoques, aparentemente realizados por motivos estéticos o de cambio de gusto, en las zonas con sangre se conservaba la policromía original por lo que esta se ha recuperado ese nivel de policromía correspondiente con la del resto del Cristo.

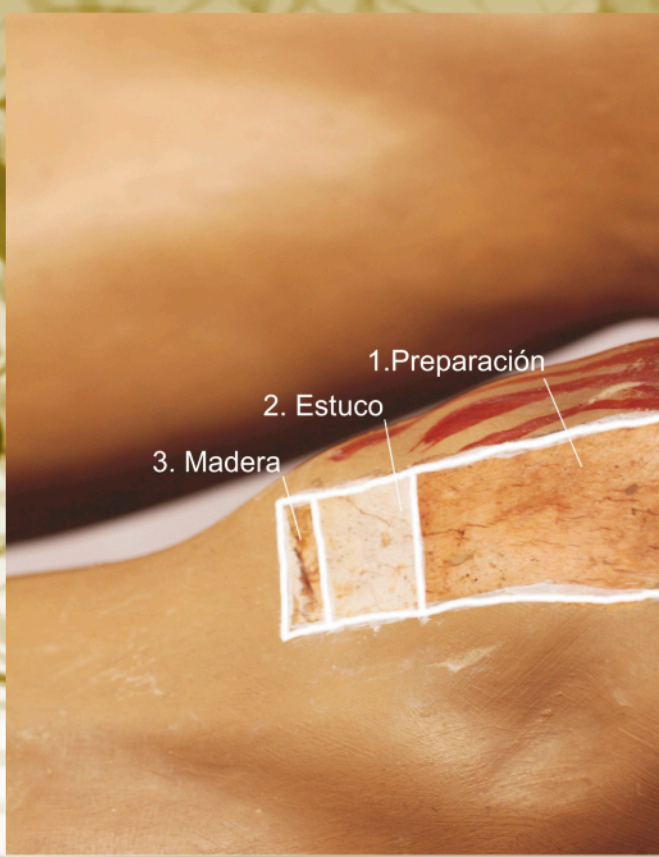
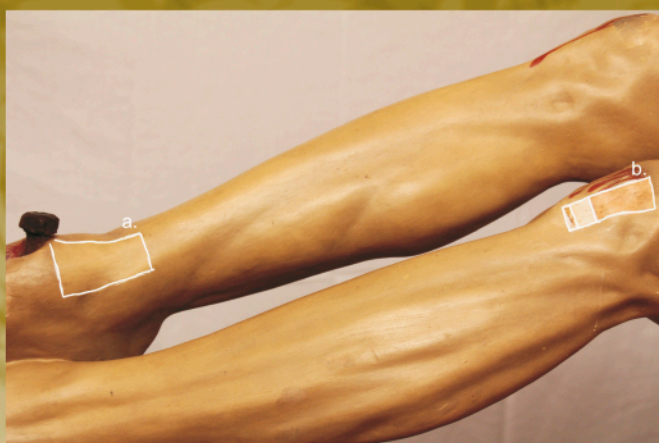
La limpieza de la densa capa de suciedad y barnices oxidados y amarilleados se realizó mediante medios químicos, realizando ensayos previos con diferentes disolventes orgánicos, en algunos casos puntuales se recurrió a sistemas mecánicos, a punta de bisturí y palillos de bambú.

La limpieza ha sido homogénea para evitar la creación de falsos históricos y acabados confusos y en ningún caso se ha alterado la estructura ni el cromatismo de la obra. Tras el proceso de limpieza y la eliminación de la suciedad y los gruesos barnices oxidados, la obra presenta una anatomía que muestra una piel mucho más pálida y matices que antes eran imperceptibles como los tonos azulados que evidencian el martirio y que son claramente apreciables en las manos, las articulaciones, el rostro o en las costillas.

Tras el proceso de limpieza se nivelaron las pérdidas de policromía existentes con un aparejo tradicional y se reintegró cromáticamente el color, debido a la escasa entidad de las pérdidas y al carácter devocional de la obra se ha realizado una integración del color mimética con un tono ligeramente inferior al original. Se emplearon colores estables y reversibles aglutinados con barniz.

Finalmente se aplicó un barniz de protección evitando la alteración del acabado primitivo y respetando en cualquier caso el aspecto propio de la técnica de la policromía y del estilo de la obra. Se ha evitado el empleo de un barniz excesivamente brillante, empleando un barniz sintético, estable y reversible con un acabado satinado que potencia los tonos de la policromía.

Pablo Yagüe Hoyal.
ARCO ARTE Y CONSERVACIÓN S.L.



1. Preparación
2. Estuco
3. Madera

la plaza de santo martino

Varada a uno de los costados de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, es el enclave donde la procesión del Santo Entierro, que organiza los años pares la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad, lleva a término el tradicional descanso.

Antigua plaza de San Froilán, en recuerdo de aquel hospital auspiciado por el prior y el cabildo isidoriano para atención y remedio de los jacobitas, que por Renueva reanudaban el camino hacia Compostela, a través del acceso que Fernando II mandó abrir en la muralla legionaria en 1168, aquí, en esta ágora, desembocan también arterias urbanas tan atrayentes y sugestivas como Sacramento, Abadía o Descalzos que, por su poder evocador, todas y cada una de ellas, merecerían por sí mismas un comentario exclusivo.

La plaza debe su nombre a Santo Martino de León, que en palabras de D. Antonio Viñayo, “así se le conoce popularmente en un delicioso y sostenido arcaísmo que nos ha conservado todas las sílabas del latín original”. Biografiado en el siglo XIII por Lucas de Tuy, coetáneo suyo y compañero de comunidad, Santo Martino fue canónigo secular de San Agustín, paladín apasionado de la Eucaristía, teólogo brillante y hombre de saber enciclopédico. Falleció el 12 de enero de 1203. Sus restos mortales descansan en la basílica isidoriana.

El 25 de octubre de 1596, fray Claudio de los Mártires, natural de León, provincial de la Orden, tras laboriosas gestiones había obtenido la cesión, por parte del Cabildo Isidoriano, de la casa del citado Hospital de San Froilán con su huerta, por un período de cuatro años. En los albores del siglo XVII, concretamente el 3 de agosto de 1601, dicha cesión alcanzó el rango de donación definitiva, siendo prelado de la diócesis legionense D. Juan Alonso del Moscoso y abad del cenobio fray Juan de Alcocer. Durante más de dos centurias, los Franciscanos Descalzos enarbolaron en León la bandera de la fe. Luego, la invasión francesa hizo del recinto cuartel y hospital; al poco tiempo, el edificio sufrió un enorme incendio y, finalmente, llegó la exclaustración.

A este respecto, Taurino Burón Castro en su excelente historia de la parroquia de Santa Marina la Real de León, nos ofrece anotaciones muy aclaratorias. Son éstas: “Nos detenemos

especialmente en este siglo a partir de la tercera década [habla del XIX] por cuanto es el momento en que la iglesia de Santa Marina ya ha sufrido la expropiación de la desamortización, que significa un cambio sustancial en cuanto a sus recursos de sustento así como de los rectores”. Y añade después: “Varios franciscanos descalzos ejercen de párrocos en la primera mitad del siglo, a consecuencia de haber quedado exclaustrados temporalmente de su próximo convento de Descalzos, en el período de la Guerra de la Independencia y, definitivamente, a partir del primer tercio de siglo”.

Por su parte, D. Miguel Bravo Guarida, en relación con los citados párrocos, dice lo siguiente de uno de ellos: “De los frailes aún recuerdan muchos leoneses al último exclaustrado, luego coadjutor de San Martín y después párroco del Ferral; el famoso Fray Diego, el gran orador de aquella época, alto y arrogante, que predicaba desde los balcones del Consistorio, los patéticos sermones de Semana Santa, con voz de trueno, cuyos ecos, se aseguraba, oíanse desde las cuevas de la Candamia...”.

Asimismo, recordemos que el día de Viernes Santo, a la caída de la tarde, los frailes Descalzos, a través del claustro conventual realizaban una procesión con un Cristo yacente, obra de Juan de Valmaseda. La sagrada imagen tenía, a modo de teca, una gran llaga en el costado, donde se colocaba la Sagrada Forma en estas solemnidades litúrgicas.

Cordero del Campillo, en su magnífica obra “La Universidad de León, de la Escuela de Veterinaria a la Universidad”, describe de este modo la estructura de aquel vetusto edificio: “En la actual plaza de Santo Martino (...) que se había llamado plaza de los Descalzos, por los frailes allí instalados y plaza del Liceo (...) que se había nombrado antes de san Froilán, por la advocación del hospital allí radicado (...) en el solar donde se ha construido el Instituto 'Legio VII' de Bachillerato, junto al que queda todavía la iglesia, había, a mediados del siglo XIX, un edificio construido de paredes de tapial, cuya fachada principal miraba a la plaza, constaba de dos pisos y medía unos 55,5 m. Al lado izquierdo tenía amplios portones, que daban acceso al patio. Otra parte, de planta baja, discurría hacia la calle de la Abadía, formando



con la anterior un ángulo muy abierto, para seguir después hacia la muralla. Por el este, cerraba el solar la iglesia, construida en ladrillo, con planta de cruz latina. Al lado estaba la cárcel, que empalmaba con el arco de Puerta Castillo o de San Pelayo”. Y continúa el profesor Cordero del Campillo: “En aquel lugar habían tenido los canónigos de San Isidoro el Hospital de San Froilán, fundado probablemente hacia el siglo XII, del que hay documentos del XIII en la Real Basílica-Colegiata. En las noches de invierno se acogían a su refugio hasta 12 pobres, que recibían una libra de pan, leña para calentarse y cuatro o cinco camas”.

Después de la exclaustración, y a raíz de la desamortización de Mendizábal, pongamos de relieve que el viejo inmueble fue destinado a diversos usos: Liceo, Beneficencia y Escuela de Veterinaria.

Como nota curiosa, digamos también que el extinto “Sermón de la Soledad” se llevó a cabo en distintos lugares: en la iglesia de Santa Nonia, en el balcón central del desaparecido Hospicio Provincial, en la iglesia de las Descalzas, y en la otrora iglesia de los Descalzos, capilla del antiguo Instituto Femenino “Juan del Enzina”, como reza en distintas referencias. Este acto se celebró por última vez en 1972, hace ahora, pues, cuatro decenios, precisamente en la mencionada iglesia franciscana. Era abad de “Angustias y Soledad”, Cayo Muñoz Arias. Y el citado “Sermón de la Soledad” estuvo a cargo del Rvdo. Sr. D. Manuel González de Andrés, a la sazón profesor del Seminario Menor.

En el Archivo Municipal de León hemos examinado el libro de actas que incluye la correspondiente a la sesión extraordinaria celebrada el 11 de abril de 1951, por la Corporación Municipal de entonces. Allí, en el punto: “Ratificación Acuerdos Permanente”, se dice lo siguiente: “Asimismo se acordó ratificar los siguientes acuerdos tomados por la Comisión Permanente Municipal; y en el apartado e) de los mismos, se consigna “el adoptado en la sesión ordinaria celebrada el día 9 del corriente mes dando el nombre de Plaza de Santo Martino a la antigua Plaza de la Veterinaria”. En consecuencia, desde hace poco más de seis décadas la plaza lleva el nombre de este canónigo medieval de San Isidoro, que, por sus incuestionables cualidades humanas y espirituales, mereció la aureola de la santidad.

Actualmente, la plaza de Santo Martino, la noche del Viernes Santo, se torna lugar de referencia para las hermanas y hermanos de la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad. Allí, un abigarrado paisaje humano de papones, manolas, devotos y espectadores, junto a la hermosa imaginería que posee nuestra agrupación mariana y penitencial, hacen posible un escenario singular y distintivo, un lugar para la consolación del alma.

Máximo Cayón Diéguez

in memoriam

Querido Hermano Marcelino:

Que difícil se me hace poder expresar tantos sentimientos en tan pocas palabras. Siempre que se nos va un papón, el corazón de todos los Hermanos de una Cofradía se tiñe un poco de negro, pero cuando se van papones como tú, la Semana Santa entera se pone de luto. Sí, te lo aseguro, toda la Semana Santa se pone de luto, porque desgraciadamente contigo se murió una forma de entender ésta, propia de Señores de los de antes.

Los muchos que te conocíamos, sabemos que a pesar de que lo de ser papón no te venía de cuna, el cariño y la devoción que mostrabas eran ejemplos de entrega y dedicación.

Recuerdo cuando nos contabas que huérfano de madre desde muy pequeño, fue tu tía María la que te enseñó y transmitió el amor filial que tenías a la Virgen. Fue para ti tu vida, y lo sabemos. Tu tiempo, tus esfuerzos, tu dinero y tú ilusión los dedicaste a Ella. Y querido hermano, lo conseguiste. Y aunque sin duda esa devoción la volcaste en la Virgen de La Soledad, no fue la única imagen a la que aportaste tu granito de arena. Fueron muchos los pasos de nuestra querida Cofradía, en los que se plasmaron tus ideas y proyectos, así como de otras Cofradías llegando por ejemplo a vestir en varias ocasiones a la Virgen de La Soledad de Minerva, al Nazareno del Dulce Nombre o a la mismísima Virgen del Camino.

Pero es verdad, que tu ilusión siempre fue tu querida Soledad. A ella dedicaste como hijo fiel todos tus mayores esfuerzos, llegando a conseguir un paso referente en nuestra Semana Santa y que muchos nos sentimos orgullosos de sacar a la calle. El trono, los varaes, la candelera, la corona, la peana, el manto para el Martes Santo,... no tenías fin. Pero, aunque todo esto puede ser un reflejo de tu entrega hacia nuestra Madre celestial, eran otros los detalles que nos enseñaban el cariño con el que la cuidabas. Siempre

pendiente de cambiar las flores, que el mantel del altar esté limpio, que el corazón de oro que con tanto cariño la regalaste estuviera reluciente... Cuidando siempre el mínimo detalle conseguías dar lecciones de vida. Si, recuerdo eso de “yo ya estoy jubilado asique ya no tengo nada más que enseñar”. Pero, te aseguro que a los que estábamos alrededor tuyo, con tu sola presencia nos dabas grandes lecciones, propias de una persona con un gran corazón, una creencia arraigada y una mente privilegiada como la tuya. ¡Con que facilidad veías lo que otros eran incapaces de ver!.

Fueron muchos los proyectos de la Cofradía a los que te dedicaste. Te aseguro que todos recordamos y guardamos con cariño



aquellas cuartillas de folio escritas a máquina en las que recogías cientos de propuestas, consejos y buenas intenciones, que sin duda en mucho grado tuvimos en cuenta y que ayudaron a engrandecer la Cofradía. Y todas aquellas cosas que humildemente y desde el mayor anonimato hiciste, y que muy pocos tuvimos la suerte de realizar contigo.

En la vida dicen que lo importante es no pasar desapercibido, y sin duda tú lo conseguiste. Ya, ya lo sé, que no siempre fuiste valorado por todos, y que hubo tiempos muy difíciles, pero en estos nunca perdiste tus ganas de luchar por lo que creías, y con el tiempo supiste perdonar e incluso olvidar, siempre en beneficio de la Cofradía.

Pero, amigo Marce, te aseguro que cuando rodeado de tus amigos a los que tu tanto querías, tus ojos, esos que parecían reflejar el mismísimo cielo, se cerraron por última vez, fueron muchos los que se humedecieron por perder a su Amigo, a un Papón, a un Seise Honorario o al Camarero de la Virgen de la Soledad.

Y tuviste una despedida de las que seguro a ti te hubieran gustado. Recibiste de tus compañeros y amigos de Junta de Gobierno, los máximos honores que se pueden recibir. Esos con los que te reías y disfrutabas los domingos en el vino después de esa misa de Santa Nonia que nunca te perdías, con los que te sentías a gusto, querido y valorado, y que sentías como tu verdadera familia, todos esos, te acompañaron en todo momento, rezando por ti y llevándote a hombros hasta tu última morada.

Querido Marcelino, no podemos ni queremos imaginarnos como será esta Semana Santa sin ti, sin verte por Santa Nonia desde primera hora cuidando hasta el mínimo detalle para que la Cofradía luzca sus mejores galas por las calles de León. No podemos ni queremos imaginar el Besamanos a la Virgen de la Soledad, sin ver

tus lágrimas asomar cuando a las doce se rece el Ángelus y honremos a nuestra Madre celestial. No queremos ni podemos imaginar cuando el Viernes Santo asome por la puerta de la Capilla el paso de palio y no estés tú delante de la Soledad, mirándola como solo tú sabías hacerlo. Marcelino, no queremos ni podemos imaginar tantos y tantos momentos en los que te echaremos de menos porque tú ya no estás aquí entre nosotros.

Y después de todo, solo podemos decir ¡GRACIAS!. Gracias por tanto cariño que nos has dado, gracias por tu dedicación a la Cofradía, gracias por habernos enseñado tantas cosas, gracias por haber sido Marcelino, y gracias, porque sabemos que haya donde estés nunca te olvidarás de nosotros. Te aseguro que nosotros tampoco nos olvidaremos nunca de ti, pues siempre estarás en nuestros corazones.

Hasta siempre PAPÓN

el manto de ntra. sra. de las lágrimas

En el mes de septiembre del año 2010, el hermano Agustín Nogal en nombre de la cofradía acompañado por la hermana Rosa Luz Nogal se ponen en contacto conmigo con el fin de definir unas pautas para el futuro proyecto del manto de procesión de Nuestra Señora de las Lagrimas. Con esas directrices planteo un proyecto neobarroco a base de una orla perimetral con motivos ornamentales, flores, tallos que enmarcan un núcleo central con malla. Se potencian las diagonales en las caídas para alcanzar una mayor profundidad y volumen en las zonas de mayor visión frontal del manto. En la cola, a orla se integra en el arranque del eje central, rico en elementos de mayor tamaño que dan paso a un gran jarrón, siendo este el núcleo del bordado y apoyo del rosario con las iniciales del paso (antiguo bordado del manto). Dado la sencillez del bordado existente se ha regenerado y perfilado para alcanzar una mayor vistosidad.

Además en los espacios entre el eje central y la orla del manto, se disponen siete ramilletes en alegoría a los dolores que paso Nuestra Madre en la pasión y muerte de nuestro Hijo

El manto será de terciopelo granate de algodón al ser este más resistente que el actual.

La técnica será una variante del bordado en oro conocida como recorte o aplicación. Consiste básicamente en los mismos pasos que el bordado en oro solo que se sustituye el bordado del tejido de las piezas con hilo de oro por recortes apantillados en tisú de oro y de plata. El resto de los pasos es el mismo y que a continuación me dispongo a describir:

- Traspaso del diseño: el dibujo presentado a la cofradía se saca a tamaño real realizando plantilla en cartulina de cada una de las piezas, esta la usaremos para recortar con precisión los perfiles en el tisú.



- Recorte de las piezas: con las plantillas de cartulina sacamos los recortes en el tisú. Aquí ya tenemos definidos los tipos de tisú (oro, plata, oro viejo) y en que piezas se van a emplear para que haya un mayor contraste en el resultado del conjunto.

- Preparación de bastidor: se cortan trozos de muselina, lienzo de algodón del tamaño del bastidor a emplear. Sobre ellos se bordaran todos los motivos individualmente. Se han empleado cerca de cincuenta bastidores.

- Tejido de piezas: una vez colocada la pieza y fijada sobre el bastidor se la va rellenando dependiendo el tipo, se emplea fieltro, cartulina o lana. Luego se colocan las nervaduras bien con cordón de oro o con lentejuelas para posteriormente perfilar la pieza con el fin de eliminar las puntadas de fijación del tisú del bastidor. Otra serie de piezas llevan partes brillantes para lo cual se emplea, hojilla o lentejuelas en escama. Finalizadas todas las piezas del bastidor se encola su reverso para fijar las puntadas y dar más consistencia a las piezas. Una vez seca la cola se desmonta el bastidor y se recortan una a una las piezas.

- Pasado de los motivos bordados: elegido el tejido granate y sobre un gran bastidor se coloca una copia del diseño y se fija al terciopelo, se colocan los motivos bordados y se van fijando sobre las líneas del diseño retirando el papel sobrante. Se retiran los contornos utilizando cordones de oro, plata y seda y se añaden a su vez detalles de ramas, tallos, lentejuelas y motizadas de seda que contribuyen al resalto decorativo de algunos motivos.

Finalizado el pasado se vuelven a fijar las puntadas con cola rebajada y se retira del bastidor.

Para finalizar se coloca el remate del marco que es un conjunto de pasamanerías de oro coladas de más de siete centímetros de grosor. Para el reverso del manto se ha empleado forro granate de raso donde se han cosido las cintas del manto al pollero y de esta forma no haga sufrir la imagen por el peso del mismo.

Como dato anecdótico puedo decir que el diseño consta de más de seiscientas piezas y que se han empleado en el más de cinco kilos en hilo de oro, plata, lentejuelas, canutillo, además de abalorios pedrería y perlas.

Espero que el próximo Martes Santo cuando Nuestra Madre aparezca por la puerta de Santa Nonia luzca aun más, si fuera posible.

Juan Carlos Campo Salas.



desarrollo iconográfico de la piedad durante el siglo xvi

Durante el siglo XVI es muy frecuente encontrarnos imágenes relacionadas con la Pasión de Cristo y más aún sobre la iconografía de la Piedad, la presencia de Jesús muerto en brazos de su madre. La devoción popular y el fervor se encargaban de poner dramatismo, dolor y diferentes aspectos gestuales a las imágenes que representaban ese momento íntimo de la madre con su hijo muerto. La exposición al pueblo de las imágenes de forma candente y dramática siempre ha sido un exponente de la Contrareforma Trentista para buscar por un lado la devoción de los fieles y por otro mostrar la verdadera dimensión humana de Cristo. Según Panofsky el origen de la Piedad se puede remontar al siglo XIII aunque en España comenzamos a encontrar ejemplos en los arranques del siglo XV bajo la influencia germánica, como sucede con la Piedad de la iglesia del Mercado con una cronología cercana al año 1500 y unas claras reminiscencias centroeuropeas. Además hay que tener en cuenta que los tratados teológicos más ortodoxos recomiendan e incrementan las publicaciones y representaciones artísticas relacionadas con el ámbito mariano, la Reforma Protestante cada vez con más ahínco hacía daño y era necesaria una respuesta contundente. Pero ya anteriormente existía mucha adhesión a María y sus diferentes advocaciones, ratificado por el impulso de la Fundación Florentina de comienzos del siglo XIII de la Congregación de los Siervos de María, conocidos popularmente como Servitas, fundados por San Felipe Benicio y siete caballeros procedentes de la península itálica, con el único propósito de servir a la Virgen y reflexionar sobre sus Siete Dolores. Fue tanta su influencia que llegaron a tener una fiesta propia conocida como la Compasión de la Santísima Virgen o Nuestra Señora de la Piedad y las Angustias. El argumento utilizado para su implantación fue la reparación que debían hacer por el daño ocasionado a cargo del hereje Juan de Huss y sus adeptos que habían quemado las imágenes en que María sostenía a su hijo muerto en el regazo (Piedad). Celebrándose ésta festividad el viernes anterior al Domingo de Ramos, conocida popularmente como Viernes de

Dolores. La talla de la “Morenica”, como es conocida cariñosamente por el pueblo leonés, abre los desfiles penitenciales de la ciudad de León, partiendo de la iglesia del Mercado, durante la tarde noche del Viernes de Dolores en compañía de la Junta de Seises, en pleno, de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad cuya vinculación a los Servitas siempre ha sido muy estrecha. A mediados del siglo XVI se publican verdaderas joyas literarias donde se ensalza la figura de la Piedad a través del sufrimiento padecido por Jesús y el desconsuelo de María. Fray Luis de Granada narra en el Libro de la oración y meditación desgarradoras frases sobre el momento narrativo de la Piedad Igual sucede en 1560 con la publicación en Lyon del Breviario de la Orden de la Merced, con los himnos emblemáticos del Intrabat Sol Oceanum de Laudes e Iam Stella María fulgida de Vísperas entrando directamente, mediante frases que rozan lo hipnótico, en el corazón y cerebro de los practicantes católicos. Otra fuente de influencia para la incorporación iconográfica del tema de la Piedad en España fue la venida de numerosos artistas procedentes de diversos lugares europeos, fundamentalmente hispano-flamencos, italianos y franceses, todo ello mezclado con la tradición gótica hispana creándose un estilo completamente insólito lleno de matices y pluralidad muy variopinto. La explicación para la venida de tanto extranjero a España con la intencionalidad de crear y difundir el arte la encontramos en la fuerte convulsión existente en Europa a consecuencia de las desaprobaciones de Erasmo de Rotterdam, Lutero y otros personajes reticentes al anquilosamiento de la cúpula eclesial provocando la escasez de clientela relacionada con el mundo teológico en Alemania, Países Bajos y en general todo el núcleo geográfico europeo. Como curiosidad en cuanto a la presencia de artistas foráneos en León se encontró en la parte posterior de un sagrario una nota manuscrita en lengua francesa refiriéndose a la colocación de un remate artístico, con una cronología de 1556. Todo ello nos da la pauta para poder comprender la gran cantidad de iconografía pietista existente en España

durante la señalada centuria. Pero ¿qué tipo de Piedad estilísticamente hablando fue la que se introdujo en España a pesar del fuerte eclecticismo existente entre ellas? No debemos olvidar que nos encontramos en pleno período renacentista donde prima el culto al hombre dejando de lado el fuerte teocentrismo medieval. Es por ello que fundamentalmente se buscan formas bellas y elegantes siguiendo modelos clásicos y como pretexto se encontraba el hilo argumental del mundo beato. No sabemos el componente de espiritualidad existente en los artistas, pero lo innegable es que la preocupación por el cuerpo humano, inesperadas formas de expresión, posturas imposibles, recreación de tácticas y movimientos cercanos al contorsionismo eran



moneda habitual en ese momento, primordialmente durante la segunda mitad del siglo XVI a través del fuerte influjo del manierismo. Tenemos un ejemplo de la fidelidad de los modelos de Miguel Ángel a través de la figura de Gaspar Becerra, creador del sorprendente retablo de la Catedral de Astorga, con conductas y convulsiones tendentes a la fastuosidad. Otro de los grandes referentes del siglo XVI en el plano escultórico es el francés Juan de Juni, con una extensa obra producida durante cincuenta años dejando una inmensa huella para sus predecesores. Desde su aparición en León en

1533 hasta su muerte Martín González distingue tres períodos. El que más nos interesa es el primero de ellos íntimamente relacionado con León y el convento de San Marcos donde trabajará activamente hasta 1540. Su estilo de expresión se caracteriza por el intenso dramatismo de sus esculturas, por la violencia de sus escorzos y por un afán detallista en rostros y telas. A Juan de Juni o alguno de sus seguidores, presuntamente Guillermo Doncel o Juan de Angés se les atribuye la creación de la Piedad de Angustias, hipotéticamente elaborada entre 1541 a 1543. Con un tamaño menor del natural, sospechosamente elaborada para ser dispuesta en un retablo, a tenor de la imperfección de su parte trasera. A pesar de relatar una escena con mucha tensión emocional apenas se manifiesta en la talla pues se plasman perfiles y estilos apacibles, con ausencia de brusquedad y gestos trágicos. Una perfilada pañoleta cubre la cabeza de María con suave tonalidad apastelada beige recorriendo toda ella una cenefa dorada cubriéndola los hombros, siendo fruncida mediante un llamativo broche circular, también dorado, pormenor muy significativo de la Escuela de Juan de Juni. Vestido anaranjado con pliegues poco marcados a excepción de la mano izquierda donde se pueden apreciar hasta tres plegados circulares en un reducido espacio, sujetando con los dedos un pañuelo para limpiar el cadáver. La mano derecha sujeta la cabeza de Jesús, descoyuntada hacia atrás. El llamativo manto azul sobresale por el estofado en los vértices así como los motivos geométricos concéntricos. La mirada de la Virgen, dirigida a su Hijo, es serena y tranquila, incluso con facciones muy dulcificadas exacerbando el culto a la belleza a pesar de la desdicha que contiene el momento relatado. Llamativo resulta el cuerpo del Redentor, fuerte y vigoroso, fundamentando así la apariencia escurridiza que adopta arropado entre las piernas de su Madre. Un gran chorro de sangre mana de la herida de su costado derecho, siendo la única nota sombría de la composición. La Imagen de Nuestra Señora de las Angustias es uno de los mejores arquetipos del Renacimiento del siglo XVI y un icono referencial para los desfiles penitenciales de la semana pasional leonesa tanto por su concepción plástica como por la fidelidad acumulada durante siglos.

Javier Caballero Chica
Historiador del Arte

cuarenta años caminando hacia el sepulcro

Uno de los hechos más dramáticos de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor, es el del traslado de su sagrado cuerpo al sepulcro, tras ser bajado del madero por San Juan, José de Arimatea y Nicodemo.

A pesar de tan significativo episodio, la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad carecía de un “paso” que mostrase aquel momento, a pesar de que su principal y más antigua procesión del Santo Entierro de Cristo, refleja las horas finales de la tragedia del Gólgota, una vez consumado el sacrificio al que Él se entregó por la Humanidad.

Dadas las características de la procesión, que explica las secuencias del descendimiento del cuerpo de Jesús, su entrega a la angustiada Madre y el traslado al sepulcro, era necesario de todo punto disponer de uno adecuado a las circunstancias. Con el fin de representar iconográficamente aquella dramática escena, se pidió prestado a la cofradía hermana de Minerva y Vera Cruz el “paso” del Descendimiento, magna obra de Víctor de los Ríos estrenada el año 1945, dado que, como es público y notorio, organiza la procesión los años impares y Angustias y Soledad, los pares. Accedió gentilmente la cofradía radicada en San Martín y durante algunos años el monumental grupo escultórico formó parte del solemne desfile procesional que parte de Santa Nonia.

Por fin, Angustias y Soledad se encargó al escultor Víctor de los Ríos de quien tantas y tan magníficas obras pueden admirarse en las procesiones de nuestra Semana Santa, un nuevo grupo escultórico que constaría de cuatro figuras representando a Nuestro Señor, al apóstol San Juan, a Nicodemo y a José de Arimatea, idealizando el traslado del cuerpo de Cristo a la sepultura y llevaría el nombre de Camino del Sepulcro.

Pero, antes de entrar en la pequeña historia del “paso”, veamos quienes eran los protagonistas. San Juan es de sobra conocido, aunque también comentaremos su biografía, pero de los otros dos se ha hablado menos o solo superficialmente.

Juan, “El Evangelista”, el más poético, aunque realista, y místico de los cuatro evangelistas, era hijo de Zebedeo y de Salomé y, como es sabido, fue uno de los 12 apóstoles y uno de los discípulos predilectos de Jesús. Después del martirio de Pedro y Pablo, el apóstol se estableció en Éfeso, fue llevado a Roma y el emperador Domiciano ordenó que fuera quemado con aceite hirviendo ante la Puerta Latina, que abría el camino del Lacio, por lo que tiene la advocación de San Juan ante Portam Latinam. Fue un martirio frustrado, porque se salvó, aunque fue desterrado a la isla griega de Patmos, en el mar Egeo, donde escribió el “Apocalipsis”. También es conocido como Águila de Patmos. Cuando murió Domiciano, Nerva fue nombrado emperador y Juan volvió a Éfeso y allí escribió el resto de los “joánicos”, como son conocidos sus escritos. Murió en Patmos el año 110, su emblema es el águila, su fiesta se celebra el 6 de mayo y el 27 de diciembre y es el patrono de los impresores.

José de Arimatea era miembro del Sanedrín, tribunal supremo de los judíos, y Decurión del Imperio Romano, una especie de ministro encargado de las explotaciones de plomo y estaño. Era muy rico y dueño del sepulcro en el que reposó el cuerpo del Señor. Hermano menor de Joaquín, el padre de la Virgen María, José de Arimatea era, por tanto, tío-abuelo de Jesús, de quien había sido tutor a la temprana muerte de San José. De José de Arimatea dijeron los evangelistas; que era “hombre rico” y “discípulo de Jesús” (San Mateo); “hombre ilustre” (San Marcos); “persona buena y honrada” (San Lucas); que actuaba como «clandestino por miedo a las autoridades judías» (San Juan). Tiene lugar su festividad el 17 de marzo.

Nicodemo era un rico fariseo, miembro también del Sanedrín y “persona principal” entre los judíos. Cuando se dio sepultura a Jesús, Nicodemo colaboró generosamente con cien libras (unos 30 kilos) de mirra y áloe para el embalsamamiento, según la costumbre judía. Era muy apreciado entre los cristianos pues, al igual José de Arimatea, representaba al sabio judío versado en la Ley que reconocía en Jesús

al Mesías. Nicodemo se hizo discípulo de Cristo, quien le llamó Maestro de Israel y predicó el cristianismo atrayéndose las iras de los jefes fariseos, quienes, a pesar de su dignidad de príncipe, le desterraron, confiscaron sus bienes y le mandaron azotar, muriendo poco después. Su fiesta se celebra el 3 de agosto.

Volvamos al “paso”. En 1972, cuando el hermano Cayo Muñoz Arias ostentaba la abadía de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad, realizó su primera salida a las calles leonesas en la solemne y oficial procesión del Santo Entierro de Cristo.

El Viernes Santo, 31 de marzo de 1972, fue un día soleado y aunque a últimas horas de la tarde se notó bastante frío, el público, como es costumbre, acudió en gran número a ver la tradicional procesión y la novedad del Camino del Sepulcro.

Se habló mucho de la polémica surgida por un comentario del recordado poeta y escritor Victoriano Crémer, en el que se criticaban algunas de las últimas obras del imaginero cántabro por el acabado de las figuras y los retoques de las mismas. Víctor de los Ríos respondió con el Camino del Sepulcro, al que dio un acabado diferente en el que se ven las marcas de la gubia sobre la madera sin policromar, y aunque hubo opiniones para todos los gustos el veredicto de los espectadores fue favorable al recién estrenado grupo escultórico que, actualmente, está montado sobre un trono de Francisco Javier Santos de la Hera, del año 1992.

Cuarenta años hace que el Camino del Sepulcro recorre las calles leonesas por el antiguo itinerario de la procesión del Santo Entierro y forma parte del valiosísimo patrimonio de la más antigua agrupación pasional leonesa: la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad.

Ricardo Ferradal Pérez



la hermandad universitaria

del santísimo cristo de la luz y nuestra señora madre de la sabiduría de salamanca

Cuando se aproximan estas fechas y la cofradía de Nuestra Señora de Angustias y Soledad se prepara para la Semana Santa leonesa, es necesario recordar que nuestras cofradías proceden de las antiguas hermandades y lo que une, es la fraternidad y el cumplimiento de sus objetivos.

Precisamente, las hermandades de estudiantes por naciones y la forma de vida que tenían, hace que sean protagonistas de primer orden al analizar los orígenes de las universidades históricas.

Muchos de los hermanos cofrades de **Nuestra Señora de Angustias y Soledad**, se encuentran realizando sus estudios universitarios y no están ajenos a los acontecimientos y ceremonias que se celebran en nuestra ciudad y más cuando pertenecen a una o varias cofradías.

En España, nos encontramos con numerosas Hermandades de Estudiantes, las mas numerosas se encuentran en Andalucía, la Región Bética alberga cofradías de estudiantiles en Écija, Huelva, Jaén, Málaga o Sevilla donde la grandilocuencia nominal se refleja en la nominación de las cofradías y precisamente la de estudiantes se intitula: Pontificia, Patriarcal e Ilustrísima Hermandad y Archicofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y María Santísima de la Angustia, pero para el vulgo es más conocida como la de Los Estudiantes de Sevilla.

Evidentemente, una cofradía no es excluyente y en ella hay estudiantes y personas no universitarias, solamente en Córdoba aparece una mención al patrono universal de los estudiantes, al Doctor Angélico, mas conocido como **Santo Tomás de Aquino**, dominico que desde 1880 es el patrono de las universidades y de los estudiantes del mundo, el nombre completo de la cofradía es: Hermandad del Santo Cristo de la Universidad, Nuestra Señora de la Presentación y Santo Tomás de Aquino.

En Castilla y León las Hermandades Universitarias se emplazan en Salamanca y

Valladolid cuyo titular tiene la misma advocación: **”El Cristo de la Luz”**

En Salamanca, el Martes Santo, desfila la Hermandad Universitaria que tiene su origen en el año 1948, el símbolo es un **Crismón** enmarcado en un **hexágono**, el crismón es el monograma del nombre de Cristo utilizando las dos primeras letras “C” y “r” en griego, donde la “C” es la letra (ji) y se rotula como una X y la “r” es la consonante (ro) que se escribe con una letra parecido a una P, los trazos de la X se prolongan para que en sus extremos se fusionen con la M de María. Uno de los crismones más extraordinarios del románico, lo podemos contemplar en la Basílica de San Isidoro de León, en la puerta del Cordero y otro en la puerta que da acceso al Panteón de Reyes desde el interior de la iglesia.

La Hermandad Universitaria de Salamanca, es la artífice del regeneracionismo procesional salmantino, con la colaboración de las Congregaciones Marianas y los “Luises”, otorgó una visión diferente al folclorismo que había en aquellas calendas en la ciudad del Tormes y se implicaron los profesores de la universidad, destacando la figura del Dr. D. Juan Iglesias, catedrático de Derecho Romano, académico de la de Ciencias Morales y Políticas de Nápoles, académico de La Real Academia de Jurisprudencia y Legislación española, premio Castilla y León de Ciencias Sociales y Humanidades, premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales y autor de la Oración de Ofrenda que anualmente se reproduce junto al Patio de Escuelas las noches de Martes Santo.

La sede de **la Hermandad de Estudiantes**, se encuentra en el Real Colegio del Espíritu Santo, más conocido como **La Clerecía**, nombre que a continuación explicamos, los clérigos de san Marcos de Salamanca, beneficiados por **Alfonso IX de León**, fundador de la ocho veces centenaria Universidad de Salamanca, son los sacerdotes que bajo la regla de san Agustín, ocuparon el colegio después de la expulsión

de los jesuitas y así la Clerecía es donde están viviendo los clérigos y por este nombre se conoce en la actualidad.

El rector de la Clerecía, es actualmente el delegado de pastoral universitaria, el Dr. D Miguel Ángel García Sánchez, médico y sacerdote al igual que el de la Universidad Civil es el Profesor Emérito en Medicina y prestigioso hematólogo Dr. D. Agustín Ríos González, rector de la Real Capilla de San Jerónimo de la Universidad de Salamanca, que pertenece a la Junta de Capilla con mas de seiscientos años de antigüedad, ambos presiden la **Ofrenda y la Promesa del Martes santo**.

El paso que se procesiona está formado por el **Santísimo Cristo de la Luz**, atribuido al escultor toresano Esteban de Rueda ,escultor manierista del XVII ,junto a la talla de **La Virgen de la Sabiduría**, obra anónima que formó parte de un calvario ,esta pieza ,es de buena policromía tiene una corona de rica orfebrería salmantina, realizada en el prestigioso taller de la **familia Cordón** . El trono está elaborado en madera de nogal con cuatro medallones dedicados a los patronos de las facultades históricas; el primer medallón ,se dedica a **San Raimundo de Peñafort**, dominico catalán, patrono de la facultad de Derecho cuyo color distintivo es el rojo, el segundo a **San Lucas** evangelista, patrono de la facultad de Medicina cuyo color es el amarillo, el tercero a **San Isidoro de Sevilla** patrono de las facultades de Filología, Geografía y antigua de Filosofía y Letras, cuyo color, al igual que las mucetas de los trajes académicos es el azul celeste y el cuarto al también dominico y obispo de Ratisbona ,**San Alberto Magno**, patrono de los estudiantes de ciencias químicas, ciencias naturales y ciencias exactas, el color de estas tres titulaciones es el azul oscuro, este código de colores ,se inicia en Bolonia, lo introduce en el lapidario de aulas salmantinas el rector **Pérez de Oliva**, el color de la Teología es el Blanco y el verde para Derecho Canónico ,en León se usa el verde claro para la Facultad de Veterinaria y las ingenierías tiene el mismo color ocre para todas ellas.

El hábito de la hermandad consta de túnica y capillo negro, en la parte inferior del verdugo prende el anagrama o crismón, anteriormente explicado, como logo o insignia, con el color de la facultad que le corresponda o con la que estén relacionados, el cingulo es un cordón blanco y como calzado sandalias de esparto negras.

La procesión ,sale de la Clerecía y tiene un itinerario por lo mas granado y artístico del casco histórico de Salamanca que ya de por sí es un museo en la calle ,la piedra dorada, la iluminación y el hecho de ser ciudad patrimonio de la Humanidad hacen de esta procesión un acto relevante de pasión, cultura y arte.

La Clerecía ,la Universidad ,Patio de Escuelas , fachada noble del edificio histórico, Las catedrales ,Anaya, La Rúa, El Corrillo, Monterrey, Las Agustinas recoletas y la Calle de la Compañía son un escenario digno del mas puro Auto Sacramental itinerante, esta procesión recorre el barrio estudiantil y evita la Plaza Mayor como señal de recogimiento.

El acto mas representativo, es la **Ofrenda y la Promesa de silencio** en el Patio de Escuelas con la presencia del Capellán de la Universidad acompañado por doctores con traje académico ante la monumental portada del Estudio Salmantino.

La disposición en U con las cruces de madera que portan los cofrades y el paso centrado frente a la fachada, hacen de este momento algo espectacular, la única crítica es que hay que adaptarse al espacio de la plaza de **fray Luís de León**.

Esta **Hermandad Universitaria**, siempre estará agradecida a la Hermandad de la Soledad que le prestó la carroza para el primer desfile hace sesenta y cuatro años.

La Hermandad Universitaria de Salamanca, su itinerario y su momento de ofrenda y promesa ante la fachada renacentista de la Universidad fueron determinantes para la declaración de **interés turístico internacional**.

*Dr. Marcello
Profesor de la USAL*

